

Leal, Juan Felipe y Villaseñor José,
Colección: La clase obrera en la historia de
México. En *La revolución 1910-1917*, Ed.
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM,
México, 382 pp.

Guillermo Alarcón

La crisis económica que aqueja a nuestro país desde la década pasada ha generado nuevas interrogantes y puesto de actualidad el planteamiento de problemas teóricos e históricos que, aparentemente, hace tiempo ya habían sido solucionados.

En este contexto, para iluminar la comprensión de los problemas de la hora actual, numerosos esfuerzos de los estudiosos mexicanos han abordado el análisis de los orígenes y evolución de las fuerzas y las tendencias sociales que configuran el panorama del México contemporáneo.

Un aporte relevante, en este sentido, es la colección de diecisiete volúmenes titulada *La clase obrera en la historia de México*. Bajo la coordinación de Pablo González Casanova y con el aval académico del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, veintisiete especialistas rastrean las características del devenir de la clase trabajadora desde sus orígenes más remotos, en la época de la colonización española, hasta el *futuro inmediato* que se perfila después de 1976, al finalizar el régimen de Luis Echeverría. La colección también incluye un par de títulos con un enfoque novedoso: la evolución de la clase obrera de origen mexicano al norte del Río Bravo.

El quinto volumen de la serie, a cargo de Juan Felipe Leal y José Villaseñor, está dedicado al estudio de las luchas de los trabajadores durante el periodo revolucionario de 1910-1917. El texto está dividido en tres secciones. En la primera de ellas ("Estructura y composición de los trabajadores de la industria"), Juan Felipe Leal retoma el análisis de los datos demográficos de los censos de población levantados por el régimen porfirista en 1895, 1900 y 1910; para caracterizar la manera como se fue estructurando el perfil de la clase obrera que

enfrentó el estallido del movimiento revolucionario maderista.

Juan Felipe Leal delinea cuatro grandes categorías dentro de la población trabajadora (minero-metalúrgicos, obreros-fabriles, ferrocarrileros y artesanos) y estudia con detalle a los obreros y artesanos del Distrito Federal. En todos los casos, el autor organiza su exposición en torno a una serie de interrogantes clave. Así, indaga acerca de la naturaleza y grado de heterogeneidad de cada una de las agrupaciones laborales mencionadas; estudia las condiciones objetivas que tendían a unir o a dividir sus esfuerzos reivindicatorios y sus luchas, y analiza el grado en que podían identificar los intereses que les eran comunes como clase o sector de clase. Todos estos elementos servirán para que el investigador contextualice y haga inteligible la diversidad de intentos de asociación profesional, niveles de unión y grado de combatividad de cada uno de los grupos obreros existentes a principios de siglo en México.

En la segunda sección del texto ("Las agrupaciones obreras"), Juan Felipe Leal analiza la historia del proceso de organización obrera y de los conflictos laborales que enfrentaron desde 1911 hasta 1913 los ferrocarrileros, los mineros, los metalúrgicos, los trabajadores de la industria textil y los obreros de la pequeña y mediana industria. Es interesante destacar que esta visión incluye distintas regiones del país, como el estudio sobre el movimiento huelguístico de octubre de 1911 en la comarca lagunera, y también documentación acerca de los movimientos minoritarios, como las organizaciones de trabajadores influidas por la Iglesia católica.

Una aportación trascendente de esta segunda

parte del libro es el estudio meticuloso de los documentos que normaron la estructuración y organización de cada uno de los agrupamientos obreros que fueron surgiendo en el periodo, en cada sector. Por otro lado, también destaca una cronología detallada de los conflictos obreros más relevantes de este periodo.

Otra preocupación de Juan Felipe Leal es comprender la actitud de los sectores gubernamentales ante la llamada "cuestión obrera". Así, se analiza con detalle el proceso de formación de un Departamento del Trabajo con funciones conciliatorias y estadísticas, proyecto esbozado desde el gobierno provisional de Francisco León de la Barra y concretado durante el gobierno de Francisco I. Madero. Los esfuerzos de esta institución serán un antecedente importante para la formulación del artículo 123 por parte del Constituyente de 1917.

La tercera parte del libro ("Entre la política y la reivindicación") se debe a la pluma de José Villaseñor. Postula como tesis central la inexistencia de un aparato jurídico y de una política gubernamental clara hacia el problema obrero, desde el régimen de Díaz hasta 1917, determinó un predominio de los puntos de vista de los sectores patronales, apoyados incluso por la fuerza pública.

Ante esta situación, que imposibilita cualquier intento exitoso de lucha reivindicativa, los trabajadores pugnaron por crear, preservar y fortalecer sus organizaciones de resistencia; al mismo tiempo que se acercaron a los diversos grupos políticos activos durante este turbulento periodo, en un intento de lograr apoyo y solidaridad en su lucha por mejorar sus condiciones de vida. Así, vemos a diversas agrupaciones obreras simpatizando con clubes políticos afines al general Bernardo Reyes, en la coyuntura de la sucesión presidencial de 1910; posteriormente, en una difícil situación de apoyo y crítica al régimen de Madero, sufriendo en las

ciudades la carestía y desempleo del periodo de guerra civil; cercanos a los convencionistas; luchando con las armas en la mano en favor de la facción carrancista, como en el caso de los "batallones rojos" reclutados por los dirigentes de la Casa del Obrero y, finalmente, enfrentando las tendencias autoritarias y paternalistas de los constitucionalistas vencedores en la contienda.

El ensayo de Villaseñor aporta información detallada sobre algunos aspectos poco conocidos de las luchas obreras durante el periodo revolucionario. Así, estudia la huelga de tranviarios de la ciudad de México de julio de 1911, documenta detalladamente la evolución del largo conflicto de los obreros de la industria textil, y estudia los esfuerzos reivindicativos de ferrocarrileros, mineros y trabajadores industriales de la capital del país y de diversos estados de la República durante los periodos presidenciales de León de la Barra, Madero, Huerta y durante la lucha de facciones.

Al igual que Juan Felipe Leal, José Villaseñor también estudia el problema de la evolución del Departamento del Trabajo, pero el énfasis está puesto en la evolución de este organismo durante la usurpación de Huerta y la jefatura preconstitucional de Carranza. Finalmente, analiza las medidas legislativas y reglamentarias de las diferentes facciones del ejército constitucionalista, en tanto que constituyen antecedentes de la filosofía que, en materia laboral, quedará incorporada a la Constitución de 1917.

La clase obrera en la revolución (1910-1917) es, en síntesis, un texto de consulta necesario para todos aquellos especialistas que deseen ampliar su comprensión del periodo formativo del México contemporáneo, y es una referencia importante para los interesados en conocer cómo se estructuraron algunas de las tendencias, tradiciones y modos de ser que caracterizan al movimiento obrero mexicano de nuestro tiempo.